



BARONG TAGALOG—LAUREL Y FLOR DE AZAHAR

Señores, ni tanto ni tan calvo. Si lo del "barong tagalog" se toma en serio, lo conceptuamos como uno de los movimientos protectores de la industria nacional, y de continuar aplicando ese principio de defensa autóctona a las demás esferas de la vida, tenemos la firmísima convicción de que habría de ser el comienzo de nuestra futura prosperidad. ¿Por qué dar desarrollo con nuestro dinero a los productos extranjeros, cuando tenemos en casa género que puede competir con el mejor de los de importación? ¿No revela acaso anemia de espíritu nacional que se haga un exorbitante consumo de sombreros americanos, si hay entre nuestros paisanos quienes los fabrican de superior calidad?

Pero, todos los extremos son viciosos y siempre es muy fácil incurrir en el defecto de la exageración, muy propio de las inteligencias atrofiadas, afanosas de recibir y proporcionar impresiones, porque no se han habituado quizá al exquisito paladeo de la verdad monda y lironda. Como al Representante Villanueva le ha salido bien lo de la camisa, es decir, lo del "barong tagalog", y parece que va ganando prosélitos la idea, hay quien sale ahora con la extraña pretensión de querer sustituir los zapatos por las chinelas. Hombre, nó. Eso equivaldría a llevar las cosas al ridículo.

Es muy puesto en razón que nos aprovechemos de todos los adelantos y perfeccionamientos de la civilización, y el andar vestidos y calzados es, sin duda, uno de los más universalmente admitidos. Lo que debiera procurarse es fabricar dentro de Filipinas todo el calzado necesario para el país, por lo menos, y con ello daríamos una prueba de verdadero patriotismo, pero sería detestable el efecto que causara entre los extraños vernos con chinelas en cualquier acto de sociedad. Conservemos todo lo bueno del pasado, restauraremos cuanto por desidia o por instinto de imitación hubiésemos perdido de lo preterito recomendable y tomemos de fuera aquello que haya

de resultar beneficioso para el mejoramiento moral y material de nuestra nación. Todas las razas del globo tienen sus ventajas y sus deficiencias en comparación de las demás. El mejor camino de asegurar el porvenir es trabajar por la conservación de las primeras y por la radical extirpación de las segundas. Duela lo que duela. Oponerse al retoque de los propios defectos, so capa de guardar las costumbres de nuestros antepasados, es algo así como negarse a luchar contra la enfermedad. Un pueblo de ese género y un paciente así sucumbirán a la corta o a la larga, víctimas de su obstinación.

"Something is rotten in the state of Denmark". Nada más evidente. De un tiempo acá reina entre los elementos del gobierno una manifiesta discrepancia de pareceres que ha producido motivos de rozamiento y acabará con la armonía indispensable para hacer algo de provecho a favor del país. Por un quitame allá esas pajas se han agriado los ánimos, echando en olvido unos y otros que si están donde están, no es seguramente para mirar por sus conveniencias personales o satisfacer dictados de la amistad, sino para atender a los asuntos de interés general, dando de mano a pequenezes que tantos trastornos acarrearán cuando se trata de acción común.

Con gran sentimiento hemos visto en la prensa la noticia de la dimisión del Secretario Laurel, el cual funda su retirada en que "no puede continuar siendo el jefe de un Departamento donde hubiere un hombre sin decoro" (a dishonest man). Se nos antoja una plausible actitud la del Hon. Laurel. Si su conciencia le presenta a uno cualquiera de sus subalternos como un servidor infiel, y a él le atan las manos para ponerlo en la calle, no le queda otra solución caballerosa y digna sino tomar él mismo la puerta y abandonar el puesto que no le es dado ejercer con impoluta honradez.

Es natural. Pero, con un poquito

de buena voluntad por una y otra de las partes, ¿no se podía haber evitado llegar hasta el callejón sin salida del dilema: ¿O él o yo? ¿No parece descubrirse en todo este largo y enojoso pleito, motivado por la conducta sospechosa de un policía, una recia dosis de personalismo, nocivo siempre a la comunidad? Sea de esto lo que fuere, no es posible poner en tela de juicio la existencia de algo "podrido" en el seno de nuestro gobierno. Hace ya tiempo que nos viene dando en la nariz. ¿Cuándo, mejor que ahora, pudiera apelarse a la acción del bisturi? ¿No contribuirían notablemente ciertas amputaciones a la mejora del problema nacional?

Vanse acentuando los síntomas del enlace matrimonial. Doquiera que se reúnen los parientes del novio o de la novia, hay una pedrea de requiebros de carácter fulminante dirigidos a ésta o a aquél. La boda es ya cosa segura. La próxima legislatura habrá de ser harto más provechosa que la pasada, donde tres facciones, que no partidos, se disputaban a puñadas "la part du lion". Los fusionistas formarán una mayoría suficiente para sacar a flote, sin desgaste de grandes energías, los proyectos de ley que recibieren el visto bueno del Jefe del Gobierno, Hon. Quezon, y de su yá imprescindible consiliario, el gran Osmeña, más grande hoy al servir incondicionalmente a su país en calidad de simple Senador, que cuando por sí solo constituía el peso decisivo de la balanza gubernamental. Los demócratas servirán de contrapeso con su pujante minoría, en cuyas filas se cuentan oradores parlamentarios de tanta o mayor talla que en las de la mayoría. Nos hacemos la ilusión de presenciar interesantes sesiones, donde se derroche talento, oratoria y patriotismo, debidamente encauzados para comunicar el más vigoroso empuje posible al engrandecimiento nacional.

EL FIGARO.